

Historia de la Iglesia IV

UNIVERSIDAD TEOLÓGICA DEL CARIBE

La Iglesia Cristiana Imperial

Reacciones ante los nuevos tiempos



Mientras unos le dieron la bienvenida a los nuevos tiempos, otros huyeron al desierto o a otros lugares apartados y se dedicaron a la vida **MONÁSTICA**.

La Iglesia Cristiana Imperial

Reacciones ante los nuevos tiempos

- Aunque los orígenes del monaquismo se remontan a tiempos antes de Constantino, las nuevas condiciones impulsaron a muchos a seguir el ideal monástico.
- Al desaparecer el cristianismo heroico de los mártires, muchos optaron por el cristianismo heroico de los ascetas (quienes se dedican a una vida de renunciación y contemplación).

La Iglesia Cristiana Imperial

Reacciones ante los nuevos tiempos

Los lugares favoritos de los primeros monjes eran el desierto de Egipto y otros lugares semejantes.

- En Egipto vivieron Pablo y Antonio, dos ermitaños a quienes distintos autores antiguos conceden el honor de haber fundado el monaquismo.

La Iglesia Cristiana Imperial

Reacciones ante los nuevos tiempos

Aunque al principio los monjes vivían solos (*la palabra «monje» quiere decir «solitario»*) pronto comenzaron a agruparse para compartir recursos y enseñanzas.

- ✓ Este se caracterizaba por la vida en comunidad (*«monasterios»*), y recibe el nombre de *«cenobita»*.

La Iglesia Cristiana Imperial

Reacciones ante los nuevos tiempos

El fundador fue *Pacomio*. Y, aunque hubo otras comunidades antes de las pacomianas, lo cierto es que fue el gran organizador del monaquismo cenobítico en Egipto.

La Iglesia Cristiana Imperial

Reacciones ante los nuevos tiempos

Este se extendió rápidamente por toda la iglesia, y contó entre sus principales propulsores a personajes tales como: *Jerónimo y Basilio el Grande*

La Iglesia Cristiana Imperial

Reacciones ante los nuevos tiempos

Ahora bien, mientras unos se fueron a los desiertos, otros sencillamente rompieron con la iglesia insistiendo en que ellos eran la verdadera iglesia.

La Iglesia Cristiana Imperial

Reacciones ante los nuevos tiempos

Esto sucedió especialmente en el norte de Africa, en Numidia, Mauritania, y los alrededores de Cartago



La Iglesia Cristiana Imperial

Reacciones ante los nuevos tiempos

La razones teológicas que se le dio al cisma fue:

- 1. la restauración de los caídos.**
- 2. el debate sobre si los ministros caídos tenían todavía potestad de celebrar sus funciones ministeriales.**

La Iglesia Cristiana Imperial

Reacciones ante los nuevos tiempos

Pero cabe señalar que en realidad el cisma tenía también raíces raciales y sociales, pues la población de la región estaba socialmente estratificada, y el cisma siguió una estratificación semejante.

La Iglesia Cristiana Imperial

Reacciones ante los nuevos tiempos

Puesto que uno de los principales jefes del grupo cismático se llamaba Donato, a los cismáticos se les dio el nombre de **DONATISTAS**.

La Iglesia Cristiana Imperial

Reacciones ante los nuevos tiempos

El bando más radical de éstos era el de los «*circunceliones*», que andaban escondidos en las zonas más remotas y hacían uso de las armas para defender su causa.

La Iglesia Cristiana Imperial

Reacciones ante los nuevos tiempos

Durante el Imperio romano, los circunceliones o circumcelliones (del latín circum cellas, los que van de granja en granja), han sido un grupo complejo donde los historiadores no se han puesto de acuerdo en su significado, aunque probablemente, hayan sido un poco de todo, a lo largo de sus diversas etapas de existencia desde finales del siglo III o primeros del IV hasta mediados del siglo VII.

En un principio, para unos, por su denominación, eran los trabajadores temporeros que se movían por el Norte de África prestando sus servicios en época de cosecha o para la recolección de aceituna. Para otros estudiosos su nombre provenía del hecho de estar rondando constantemente las poblaciones, granjas o almacenes para apoderarse, mediante ataques armados, de todo lo que pudiesen. Y finalmente, para otros, y por lo que serían más conocidos históricamente, fueron bandas de extremistas herejes cristianos, siempre en el Norte de África que aparecerían entre principios y mediados del siglo IV.

La Iglesia Cristiana Imperial

Reacciones ante los nuevos tiempos

Aunque las autoridades imperiales trataron de suprimirlos mediante las armas, los circunceliones continuaron existiendo por lo menos hasta las conquistas árabes del siglo VII.

La Iglesia Cristiana Imperial

Reacciones ante los nuevos tiempos

LOS DONATISTAS

- Iglesia africana separatista.
- Se origina por un conflicto sobre el asunto de la validez de los obispos “traidores” durante la persecución Dioclesiana.
- Donato entra como obispo en el 313, como sucesor del Obispo Maiorino.

La Iglesia Cristiana Imperial

Reacciones ante los nuevos tiempos

LOS DONATISTAS

- Afirman que la validez de las ordenaciones dependía de la dignidad del obispo.
- Comenzaron a rebautizar a todos aquellos que habían sido bautizados por obispos “sin dignidad”.

La Iglesia Cristiana Imperial

Reacciones ante los nuevos tiempos

LOS DONATISTAS

- Para un gran sector de ellos no había un fin más glorioso que el martirio.
 - ✓ Esto llevó a los más irracionales extremos de suicidios en masa y saltos de edificios altos.

La Iglesia Cristiana Imperial

Reacciones ante los nuevos tiempos

- Dejando a un lado la reacción dentro de la Iglesia, debemos decir que no faltó la reacción de los paganos, que deseaban volver a la vieja religión y su antigua relación con el estado.
- A Constantino le sucedieron sus tres hijos Constantino II, Constancio y Constante.



La Iglesia Cristiana Imperial

Reacciones ante los nuevos tiempos

A la muerte del último de ellos, Constancio, le sucedió su primo hermano Juliano, a quien se conoce como «*el Apóstata*» (aunque en verdad nunca parece haber sido cristiano).

La Iglesia Cristiana Imperial

Reacciones ante los nuevos tiempos

- Éste trató de restaurar la vieja gloria del paganismo.
- Aunque no persiguió a los cristianos, les quitó todos los privilegios que sus predecesores les habían dado, y se dedicó también a ridiculizar el cristianismo.

La Iglesia Cristiana Imperial

Reacciones ante los nuevos tiempos

- Al mismo tiempo, trató de reorganizar el paganismo siguiendo el modelo de la iglesia cristiana.
- Pero su gestión no tuvo gran éxito, y a su muerte sus reformas fueron abandonadas.

La Iglesia Cristiana Imperial

Reacciones ante los nuevos tiempos

- Pero volviendo a los cristianos, los más destacados líderes adoptaron una postura intermedia.
- Siguieron viviendo en las ciudades y participando de la vida de la sociedad, pero con un espíritu crítico.

La Iglesia Cristiana Imperial

Reacciones ante los nuevos tiempos

Es dentro de este grupo que se produjeron algunos de los mejores maestros — razón por la cual se puede llamar a este período *«la era de los gigantes»*.

La Iglesia Cristiana Imperial

La era de los Gigantes

Atanasio de Alejandría

Los Tres Grandes Capadocios

Ambrosio de Milán

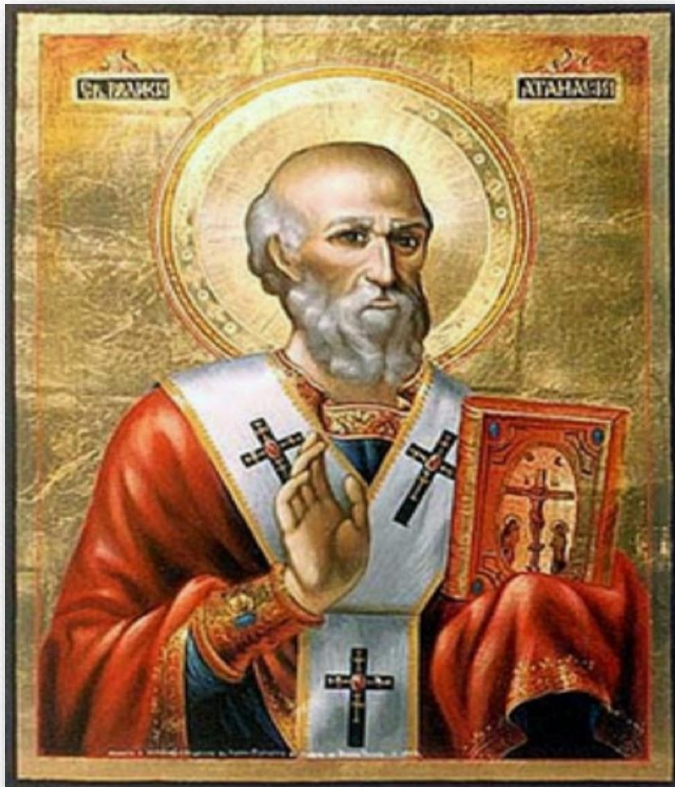
Juan Crisóstomo

Jerónimo

Agustín de Hipona

La Iglesia Cristiana Imperial

La era de los Gigantes



Athanasio de Alejandría
(296-373)

La Iglesia Cristiana Imperial

La era de los Gigantes

- El gran defensor de las decisiones del Concilio de Nicea
- Su mayor contribución estuvo en lograr un entendimiento entre los que sostenían la fórmula de Nicea y quienes preferían otra fórmula para rechazar el arrianismo que había sido condenado en Nicea.

La Iglesia Cristiana Imperial

La era de los Gigantes

- De padres acaudalados.
- Egiptio de nacimiento, pero griego por educación.
- Recibió una fuerte influencia de Alejandro de Alejandría; de quien fue secretario.
- Teólogo de mente clara, escritor prolífico y con clara conciencia del poder la palabra.

La Iglesia Cristiana Imperial

La era de los Gigantes

Afirmó que las Escrituras enseñan de la eterna calidad de Hijo del Logos, la creación directa del mundo por Dios, la redención del mundo y la humanidad por Dios en Cristo.

La Iglesia Cristiana Imperial

La era de los Gigantes

Escribió:

- ✓ La Encarnación (a sus veintitantos años).
- ✓ Apología Contra los Arrianos
- ✓ Epístolas sobre el Concilio de Nicea (Padre-Hijo)

La Iglesia Cristiana Imperial

La era de los Gigantes

- **Escribió:**

- ✓ Historia de los Arrianos
- ✓ Carta en nombre de los Concilios.
- ✓ Cuatro Cartas a Serapión (la divinidad del E.S.).
- ✓ Obras exegéticas sobre la virginidad.



Concilio de Nicea I

El primer Concilio
ecuménico se celebró en el
año 325 en Nicea

La Iglesia Cristiana Imperial

Concilio de Nicea I

El primer Concilio ecuménico se celebró en el año 325 en Nicea, ciudad de Asia Menor, en el territorio de la actual Turquía, y de la que recibe el nombre por el que es conocido, Concilio de Nicea I. Fue convocado por el emperador romano Constantino I el Grande, por consejo del obispo Osio de Córdoba.

La Iglesia Cristiana Imperial

Concilio de Nicea I

El emperador Constantino I acababa de imponer su dominio sobre la totalidad del Imperio Romano después de vencer a Majencio. Previamente, Constantino ya había dado muestras de sus simpatías por el cristianismo al dictar el Edicto de Milán del año 313, que daba a los cristianos libertad para reunirse y practicar su culto sin miedo a sufrir persecuciones. No obstante, el emperador era consciente de las numerosas divisiones que existían en el seno del cristianismo, por lo que, siguiendo la recomendación de un sínodo dirigido por Osio de Córdoba en ese mismo año, decidió convocar un concilio ecuménico de obispos en la ciudad de Nicea, donde se encontraba el palacio imperial de verano. El propósito de este concilio era establecer la paz religiosa y construir la unidad de la Iglesia cristiana.

La Iglesia Cristiana Imperial

Concilio de Nicea I

En aquellos momentos, la cuestión principal que dividía a los cristianos era la denominada controversia arriana, es decir, el debate sobre la naturaleza divina de Jesús. Un sector de los cristianos, liderado por el obispo de Alejandría, Alejandro, y su discípulo y sucesor Atanasio, defendía que Jesús tenía una doble naturaleza, humana y divina, y que por tanto Cristo era verdadero Dios y verdadero hombre; en cambio, otro sector liderado por el presbítero Arrio y por el obispo Eusebio de Nicomedia, afirmaba que Cristo había sido la primera creación de Dios antes del inicio de los tiempos, pero que, habiendo sido creado, no era Dios mismo.

Este fue el primer concilio general de la historia de la Iglesia cristiana, a excepción del llamado concilio de Jerusalén del siglo I, que había reunido a Pablo de Tarso y sus colaboradores más allegados con los apóstoles de Jerusalén encabezados por Santiago el Justo y Pedro.

La Iglesia Cristiana Imperial

Concilio de Nicea I

La visión que presenta Eusebio de Cesarea en su obra *Vida de Constantino*: el emperador participando e influyendo activamente en el desarrollo del concilio. Sin embargo, el autor J. M. Sansterre, en su obra *Eusebio de Cesarea y el nacimiento de la teoría cesaropapista*, ha rebatido esta posición, señalando que la actuación de Constantino fue respetuosa de los temas que eran de estricta competencia de los padres conciliares. Esto se ve reforzado por los artículos de la Enciclopedia Católica, que sostiene que Constantino I nunca pudo influir sobre los temas teologales, ya que su formación a este respecto era prácticamente nula. Por el contrario, sostiene la misma fuente, Constantino I se encargó de dar el marco físico y político al concilio, con el fin de evitar que los disensos dogmáticos (herejías) pudiesen desembocar de hecho en una fractura política del Imperio.

La Iglesia Cristiana Imperial

Concilio de Nicea I

Después de Nicea los debates sobre este asunto siguieron por décadas y el propio Constantino I y sus sucesores fueron alternando su apoyo entre los arrianos y los partidarios de las resoluciones de Nicea. Finalmente, el emperador Teodosio estableció el credo del Concilio de Nicea como la norma para su dominio y convocó el Concilio de Constantinopla en 381 para aclarar la fórmula. Aquel concilio acordó colocar al Espíritu Santo en el mismo nivel de Dios y de Cristo y empezó a perfilarse la doctrina trinitaria.

La Iglesia Cristiana Imperial

El Concilio de Nicea

En aquellos momentos, la cuestión principal que dividía a los cristianos era la denominada controversia arriana, es decir, el debate sobre la naturaleza divina de Jesús. Un sector de los cristianos, liderado por el obispo de Alejandría, Alejandro, y su discípulo y sucesor Atanasio, defendía que Jesús tenía una doble naturaleza, humana y divina, y que por tanto Cristo era verdadero Dios y verdadero hombre; en cambio, otro sector liderado por el presbítero Arrio y por el obispo Eusebio de Nicomedia, afirmaba que Cristo había sido la primera creación de Dios antes del inicio de los tiempos, pero que, habiendo sido creado, no era Dios mismo.

Este fue el primer concilio general de la historia de la Iglesia cristiana, a excepción del llamado concilio de Jerusalén del siglo I, que había reunido a Pablo de Tarso y sus colaboradores más allegados con los apóstoles de Jerusalén encabezados por Santiago el Justo y Pedro.

La Iglesia Cristiana Imperial

El Concilio de Nicea

Causa: Controversia Arriana (Arrio – 256 al 336)

- Era un Presbítero de la Iglesia Alejandría
- Discrepó con su Obispo, Alejandro, sobre el modo que debía interpretarse la divinidad de Jesús.

La Iglesia Cristiana Imperial

El Concilio de Nicea

Se ha interpretado como:

- 1) Montanista absoluto – el hijo no puede ser una emanación del Padre, ni parte de su substancia, ni ser semejante al Padre. Tal afirmación negaría la unidad y/o la naturaleza inmateral de Dios

La Iglesia Cristiana Imperial

El Concilio de Nicea

Se ha interpretado como:

- 2) Montanista absoluto – el hijo si tiene un principio, y fue hecho por el Padre de la nada. Antes de esta creación no existía; por lo tanto es incorrecto afirmar que Dios es eternamente Padre.

La Iglesia Cristiana Imperial

El Concilio de Nicea

Se ha interpretado como:

- 3) Montanista absoluto – hay dos maneras de entender el Verbo; la primera, como la razón inmanente de Dios, que siempre existe; y la segunda, como el verbo “primogénito de toda criatura”

La Iglesia Cristiana Imperial

El Concilio de Nicea

Se ha interpretado como:

- 4) Un solo modo de entender la salvación – se interesaba en afirmar la verdadera humanidad de Jesús. Por lo tanto, la misma debe ser vista, no en términos de substancia, sino en términos de voluntad. Esto quiere decir que los creyentes puedan imitarle y repetir sus acciones.

La Iglesia Cristiana Imperial

El Concilio de Nicea

Se ha interpretado como:

- 5) Un solo modo de entender la salvación – que el Salvador pueda imitarse. Es hijo por adopción. Por lo tanto esta subordinado siempre a la voluntad del Padre.

RESUMEN DE LAS ENSEÑANZAS DE ARRIO

“Luego Dios mismo, en su propia naturaleza es inefable para todos los humanos. Solamente Él no tiene otro que sea igual o semejante a Él o que sea uno con Él en gloria. Decimos que no es engendrado a causa del que es por naturaleza engendrado. Le adoramos Como carente de todo principio a causa del que tiene principio. Y le adoramos como eterno, a causa del que ha venido a existir en el tiempo. El que no tiene principio hizo del Hijo el principio de las cosas que tienen origen, y le elevó al grado de Hijo suyo mediante la adopción. En su propia subsistencia, no tiene nada que sea propio de Dios. Porque no es igual, no, ni tampoco esencialmente uno con Dios. Dios es sabio, por ser maestro de Sabiduría. Hay pruebas amplias de que Dios es invisible a todos ~ seres, tanto a los que son creados mediante el Hijo como al Hijo mismo... Hay así una triada, pero no de igual gloria Sus subsistencias no se mezclan entre sí. Uno de ellos es inmensamente de mayor gloria que el otro. El Padre es distinto del Hijo en su esencia, porque no tiene principio ... Porque, siendo Hijo, su existencia tiene lugar por voluntad del Padre”

ENTENDIMIENTO DE EL PADRE, EL VERBO Y EL MUNDO

ESQUEMA ORIENTAL

- PADRE
 - VERBO
 - MUNDO
- Dios

ESQUEMA ARRIANO

- PADRE Dios
 - VERBO
 - MUNDO
- Criaturas

ESQUEMA ALEJANDRINO

- PADRE Dios
- VERBO
- MUNDO Criaturas

La Iglesia Cristiana Imperial

Credo Niceno

Creo en un solo Dios Padre Todopoderosos, Creador del cielo y de la tierra, y de todas las cosas visibles e invisibles; Y en un solo Señor Jesucristo, Hijo Unigénito de Dios, Engendrado del Padre antes de todos los siglos, Dios de Dios, Luz de Luz, verdadero Dios de Dios verdadero, Engendrado, no hecho, consubstancial con el Padre; Por el cual todas las cosas fueron hechas, El cual por amor a nosotros y por nuestra salud descendió del cielo, Y tomando nuestra carne de la virgen María, por el Espíritu Santo, fue hecho hombre, Y fue crucificado por nosotros bajo el poder de Poncio Pilatos, Padeció, y fue sepultado; Y al tercer día resucitó según las Escrituras, Subió a los cielos y está sentado a la diestra de Dios Padre.

Y vendrá otra vez con gloria a juzgar a los vivos y a los muertos; Y su reino no tendrá fin.

Y creo en el Espíritu Santo, Señor y Dador de vida, procedente del Padre y del Hijo, El cual con el Padre y el Hijo juntamente es adorado y glorificado; Que habló por los profetas.

Y creo en una santa Iglesia Católica y Apostólica.

Confieso un Bautismo para remisión de pecados, Y espero la resurrección de los muertos. Y la vida del Siglo venidero. Amén.

La Iglesia Cristiana Imperial

El Concilio de Nicea

Resultado:

- Alejandro convoca a un sínodo donde condenó y depuso a Arrio.
- Se creó una amenaza que afectaría a la Iglesia en pleno.
- El Emperador Constantino interviene por la unidad del Imperio.

Bibliografía de Consulta

González, Justo L. 1995. Bosquejo de Historia de la Iglesia Cristiana. Decatur, GA: AETH.

González, Justo L. 2009. Historia del Cristianismo: obra completa. Miami, FL: Editorial Unilit.

Nelson, Wilton M. (Editor General). 1989. Diccionario de la Historia de la Iglesia. Nashville, TN: Editorial Caribe.

Ramos, Marcos A. 1998. Nuevo Diccionario de Religiones, Denominaciones y Sectas (edición electrónica). Nashville, TN: Editorial Caribe.